

O'Higgins y la Expedición Libertadora del Perú

Dos hechos históricos fuertemente ligados y de gran trascendencia para Chile y América se recuerdan año a año el día 20 de agosto. El primero corresponde al natalicio del Padre de la Patria, General don Bernardo O'Higgins Riquelme, en la ciudad de Chillán, en 1778, en tanto que el segundo, ocurrido en 1820, constituye la culminación de una de las obras trascendentes de su gobierno, la cual se materializa a través del mayor aporte que Chile solidariamente entrega a la causa de la emancipación de América y que en los hechos se inicia ese día con el Zarpe desde Valparaíso de la Expedición Libertadora del Perú.

La vida militar y política de don Bernardo O'Higgins, constituye un resplandor que ilumina una parte esencial en la historia de Chile, por lo que junto con resultarnos conocida desde nuestra infancia, nos permite acrisolar su imagen bizarra en los campos de batalla y su genialidad visionaria en las grandes decisiones de la naciente república.

Sin lugar a dudas, la creación de un poder naval capaz de ejercer el dominio del mar en el Pacífico Suroriental, constituyó una de las decisiones del Libertador O'Higgins que mayores beneficios trajo a Chile y a toda Sudamérica. El genio visionario del Padre de la Patria le permitió visualizar con claridad meridiana la situación estratégica imperante, como lo demuestra después de la Batalla de Chacabuco, al expresar: "Una victoria como ésta y cien más, nada significan si no conquistamos el dominio del mar". Y cuatro días más tarde, al asumir como Director Supremo de la Nación por voluntad del vecindario de Santiago, comenzó de inmediato a arbitrar las medidas que con tenacidad y esfuerzo posibilitaron concretar en los hechos la idea que consolidaría nuestra independencia y también la de otros países sudamericanos.

Así nace la primera fuerza naval de Chile, impulsada por el Padre de la Patria y acrecentada por las capturas de buques adversarios que con bravura y coraje materializan las noveles tripulaciones que marcarían para siempre con el sino de la Gloria y la Victoria a nuestra naciente Marina de Guerra. Con ello se constituye una escuadra que inicialmente estuvo al mando del Almirante Manuel Blanco Encalada, y luego, de Lord Thomas Alexander Cochrane, la cual actúa como un verdadero escudo protector de Sudamérica, impidiendo que nuestra Patria fuera reconquistada y que se concretara el Plan del Virrey Abascal que, a partir de Chile y del Alto Perú, pretendía poner en marcha una gigantesca maniobra de pinzas destinada a sofocar la revolución en las Provincias Unidas del Río de la Plata, restableciendo así el Virreinato.

Las acciones políticas y militares emprendidas por el Padre de la Patria reflejan su convicción en el sentido que la Independencia de Chile sólo representaba el primer paso hacia la emancipación americana. Ese pensamiento, se afirmó en su espíritu cada día con más fuerza, no sólo por razones estratégicas, sino principalmente por su conciencia americanista que lo llevó a impulsar con obras dicho ideal. Lo anterior queda inequívocamente comprobado tras los esfuerzos del Director Supremo que posibilitaron la organización y financiamiento por parte de Chile, de la Expedición Libertadora del Perú, en la cual envió a los peruanos una proclama que señalaba: "Ha llegado el día de la libertad de América, y desde el Mississippi hasta el cabo de Hornos, en una zona que casi ocupa la mitad de la Tierra, se proclama la independencia

del Nuevo Mundo. México lucha; Caracas triunfa; Santa Fe organiza y recibe considerables ejércitos; Chile y Buenos Aires tocan el término de su carrera, gozan los frutos de su libertad, y considerados por las naciones del Universo, se presentan éstas a porfía conduciéndoles el producto de su industria, sus luces, sus armas, y aun sus brazos; dando nuevo valor a nuestros frutos, y desarrollando nuestros talentos. Ya los empleos, el honor y la riqueza se distribuyen entre nosotros, y no son el patrimonio de los opresores”.

Para decidir la forma como se liberaría al Perú, el Director Supremo don Bernardo O’Higgins, debió evaluar, junto al plan propuesto por el General San Martín, otras tres alternativas presentadas por el Almirante Cochrane.

La primera de estas opciones data de 1819, cuando Cochrane regresaba de su primera expedición contra las costas peruanas. Esa opción consistía en efectuar un desembarco en ese litoral, con una fuerza de sólo mil hombres trasladados en cuatro buques, para tomar por sorpresa a las poco organizadas fuerzas virreinales. Su éxito lo cifraba en la experiencia personal alcanzada en similares ataques efectuados en las costas de España y Francia.

Posteriormente, en 1820, después de la toma de Valdivia, el Almirante Cochrane efectúa su segundo planteamiento al proponer a O’Higgins una expedición al Perú con sólo dos mil hombres, comandados por el General Freire, cuya actividad había podido apreciar en el sur. Freire vino a Santiago a discutir esta alternativa, la cual consideraba un desembarco seguido de una rápida acción sobre Lima, para destruir las fuerzas del virrey.

Dado que O’Higgins resolvió llevar a cabo el Plan que le presentara el General San Martín, el Almirante Cochrane insiste por tercera vez, proponiéndole resignar el mando de la escuadra y encabezar una fuerza de ataque de sólo mil hombres transportados en cuatro buques que anteriormente él mismo capturara, la cual podría actuar en forma paralela al ejército asignado al General San Martín. Nuevamente el Gobierno Chileno desestimó la propuesta para evitar eventuales interferencias mutuas y para no fomentar desacuerdos entre ambos Jefes.

Por todo ello, el 20 de agosto de 1820, al zarpar la Expedición Chilena que libertó al Perú bajo el mando único que O’Higgins otorgara al General San Martín, y con una escuadra comandada por Lord Cochrane y compuesta por siete buques de guerra que escoltaban los transportes en que se embarcaba el ejército patriota, culmina un proceso de planificación que fue posible materializarlo exitosamente gracias a la preclara visión política, empuje y capacidad para vencer los obstáculos que demostrara el Director Supremo de Chile, lo cual suele ser olvidado más allá de nuestras fronteras.

Al celebrar recientemente esta efeméride, un doble sentimiento de orgullo nos invade a los chilenos. Recordamos el nacimiento del Padre de la Patria y, en esa misma fecha algunos años más tarde, un hecho histórico que simboliza la materialización de una de sus obras más importantes, cual es la creación y el empleo de un poder naval para afianzar la independencia de Chile y para hacer realidad sus nobles sentimientos americanistas proyectando a tierras hermanas los recursos espirituales y materiales de nuestro país, con la esperanza bendita de hacer de ellas estados libres, soberanos e independientes.

Director de Revista de Marina